

NUEVA EDICIÓN Y REVISIÓN CRÍTICA DE LAS TRILOGÍAS DE PÍO BAROJA

MANUEL MARTÍNEZ ARNALDOS

CARMEN M. PUJANTE SEGURA

Universidad de Murcia

La reciente edición, con muy atinada y esclarecedora visión crítica, de Magdalena de Pazzi Cueto de las trilogías de Pío Baroja¹, constituye una indudable y necesaria aportación a anteriores compilaciones de la obra barojiana. Una edición en la que, como premisa previa, es de reseñar la intensa y minuciosa lectura crítica que la editora realiza de las 32 novelas que componen las 10 trilogías, así como la muy cuidada edición que nos presenta Biblioteca Castro. Aunque es de advertir, respecto a la distribución numérica de la novelas en correspondencia con las 10 trilogías, que en el caso de «Tierra vasca», junto a *La casa de Aizgorri* (1900), *El mayoralgo de Labraz* (1903) y *Zalacaín el aventurero* (1909), se incluye también *La leyenda de Jaun de Alzate* (1922), dado que aunque distinta a las anteriores en cuanto a temática y estilo, tiene como escenario las tierras vascas; y una situación semejante ocurre con «El mar», en la que a *Las inquietudes de Shanti Andía* (1911), *El laberinto de las sirenas* (1923) y *Pilotos de altura* (1929), se añade *La estrella del capitán Chimista* (1930), pero en esta ocasión se trata de una continuación de la anterior (*Pilotos de altura*) que, dada su excesiva extensión, apareció publicada tan sólo unos meses después. De ahí que, en referencia a estas dos trilogías, algún crítico e historiador de la literatura prefiera utilizar de manera más precisa la denominación de tetralogías. Un hecho, sin embargo, el de la agrupación de las novelas en trilogías que no responde a un criterio de establecer ciclos unitarios y con una cierta afinidad temática, sino que más bien se trata, en ocasiones, de novelas independientes y publicadas en etapas cronológicas diferentes. Pero la editora ha sido fiel a la propuesta del autor y las ha agrupado según el criterio que éste estableciera; aunque ha modificado su orden, lo que clarifica su interpretación lectora y crítica, atendien-

¹ Volúmenes I, II, III, IV y V, Madrid, Biblioteca Castro, Fundación José Antonio Castro, 2009-2010.

do a la fecha de publicación de la primera novela de cada trilogía. Trilogías que se nos presentan en 5 volúmenes.

El volumen I lo componen las trilogías: «Tierra vasca», en la que se integran las novelas antes citadas, y «La vida fantástica», la segunda de las trilogías concebida por Baroja, a la que pertenecen: *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox* (1901), *Paradox, rey* (1906) y *Camino de perfección* (1901, 1902); Paradox servía, en principio, como enlace entre las tres novelas si atendemos a la primera versión de *Camino de perfección*, pero posteriormente tal conexión se difumina respecto a las dos primeras y sólo la reaparición de algunos personajes, así como rasgos paisajísticos y del ambiente madrileño, permiten la vinculación con las dos anteriores. Al volumen II pertenecen «La lucha por la vida» y «El pasado»; la primera es en realidad la inicial trilogía que Baroja concibe como tal, y aunque cada uno de los relatos constituye un relato autónomo, el conjunto diseña una totalidad temática y argumental unida por el devenir del protagonista, Manuel Alcázar. Primero escribió *La busca* (1903), publicada por entregas en el folletín de *El Globo*; pero luego fue ampliada para su edición en un volumen suelto, publicado por la editorial madrileña de Fernando Fe en 1904, y unos meses después, en la misma editorial apareció *Mala hierba* (1904), al igual que *Aurora roja* (1904); novela esta, la más independiente del proyecto emprendido, con la que se cierra la trilogía. Una trilogía, según Magdalena de Pazzi Cueto, que no es una acumulación de fragmentos independientes sino un proceso narrativo ajustado al tema que da título al conjunto. Un trazado bien pensado y ejecutado con maestría. Hasta el punto de que «La lucha por la vida» sitúa a Baroja como uno de los novelistas españoles más destacados en la renovación del género. Prefigura, con esas vidas insignificantes y avatares cotidianos de sus protagonistas, los mundos ficcionales de la narrativa española posterior (*La colmena*, de Cela; *El Jarama*, de Sánchez Ferlosio; o *Tiempo de silencio*, de Martín Santos). «El pasado» agrupa tres novelas que tienen como escenario una misma época histórica: la revolución española de 1868 en *La feria de los discretos* (1905), y la caída del Segundo Imperio y los comienzos de la Tercera República francesa en *Los últimos románticos* (1906) y *Las tragedias grotescas* (1907). La unidad de esta trilogía que el autor concibe como tal, procede del fracaso de los ideales que inspiraron las dos últimas revoluciones europeas occidentales, la española de 1868 y la francesa de la *Commune*.

El volumen III contiene las trilogías «La raza» y «Las ciudades», que fueron publicadas entre 1908 y 1912, etapa de madurez en la creación barojiana, y en las que, como nos advierte la editora, la aristocracia decadente, el hampa burgués y los bajos fondos, son sustituidos por protagonistas pertenecientes a la burguesía intelectual. Se genera una intensificación de la tendencia analítica e introspectiva, y

desaparece el tono satírico y burlón de la producción barojiana nihilista del periodo inmediatamente anterior (1905-1907). En «La raza» se integran las novelas: *La dama errante* (1908), que en la presente edición se incluye el prólogo íntegro, escrito en 1914 para la Biblioteca Nelson, sin las supresiones y manipulaciones a las que fue sometido el texto original, por la censura, en la publicación de las Obras Completas de 1947, junto a *La ciudad de la niebla* (1909), que se enlaza con la anterior en lo argumental y temporal, y por *El árbol de la ciencia* (1911), independiente respecto a las dos anteriores, y considerada por la crítica como una de las obras maestras de Baroja, lo que evidencia y ratifica en el excelente análisis que de la novela nos ofrece Magdalena Cueto. «Las ciudades» agrupa tres novelas totalmente independientes: *César o nada* (1910), que inicialmente empezó a publicarse por entregas en el folletón de *El Radical*, con un epílogo que desde la segunda edición y en versiones sucesivas Baroja sustituye por el que en la actual publicación nos muestra la editora, *El mundo es así* (1912) y *La sensualidad pervertida* (1920); entre ésta y la anterior, como es fácil deducir, median ocho años en los que Baroja publica los diez primeros volúmenes de las *Memorias de un hombre de acción*, la serie sobre su antepasado Avinareta cuya primera entrega es de 1912. Tanto en *El mundo es así* como en *La sensualidad pervertida*, que lleva el significativo subtítulo de “Ensayos amorosos de un hombre ingenuo en una época de decadencia”, Baroja muestra una especial preocupación por el tema amoroso, algo inusual en su obra anterior.

En el volumen IV se integran las trilogías «El mar» y «Agonías de nuestro tiempo». Dos trilogías que nos deslumbran y seducen por la variedad y riqueza de la inventiva de Baroja en la confección novelística. En la primera, Baroja incorpora a nuestra literatura una tradición novelística típicamente anglosajona apenas cultivada en España, mientras que en la segunda se nos muestra una visión desencantada de Europa bajo los efectos de la Primera Guerra Mundial. De la trilogía, o bien tetralogía, «El mar» ya nos hemos referido a las novelas que la componen; en tanto que en «Agonías de nuestro tiempo» se insertan: *El gran torbellino del mundo* (1926), en la que el carácter retrospectivo que preside el relato tiende a propiciar un efecto de distanciamiento constante a lo largo de la composición narrativa, *Las veleidades de la fortuna* (1926) y *Los amores tardíos* (1926). El volumen V lo componen las trilogías «La selva oscura» y «La juventud perdida». «La selva oscura» agrupa las novelas *La familia de Errotacho* (1932), *El cabo de las tormentas* (1932) y *Los visionarios* (1932), en las que Baroja demuestra una gran soltura al situarse en la línea fronteriza de la ficción y el ensayo, entre la novela y la crónica periodística, entre la literatura y la historia, para dar cuenta de las transformaciones que experimenta la vida política y social en España durante la segunda y tercera décadas del

siglo XX; y anota Baroja en el prólogo a *La familia de Errotacho*: “La extensión de la materia, al querer dar una impresión de conjunto de las conmociones españolas de estos últimos años, nos han hecho dividir la primera obra de la serie en tres volúmenes [...] en el pensamiento, la obra era una e indivisible, como la Revolución francesa; pero en la realidad ha resultado triple” (V, p. XV). Estamos ante una trilogía que supone una mezcla entre el reportaje y la novela social respecto a la actualidad española de la época que acabamos de citar. En «La juventud perdida», Baroja vuelve la vista hacia el ambiente madrileño finisecular de su juventud en *La noches del Buen Retiro* (1934), y completan la trilogía *El cura de Monleón* (1936) y *Locuras de carnaval* (1937), novela esta que agrupa un conjunto de relatos independientes que, previamente, habían sido publicados por entregas en el periódico *Ahora*, en los últimos años de la Segunda República.

En la Introducción al volumen I, lógicamente la más extensa, se nos traza un ajustado esbozo de la personalidad de Pío Baroja, elocuente y meritorio si tenemos en cuenta la amplia bio-bliografía existente, y que en todo momento tiene en cuenta la editora en éste y en los demás volúmenes que agrupan las diferentes trilogías. Una tarea enriquecedora y necesaria para mejor interpretar los rasgos más peculiares de la escritura barojiana, así como “el arte narrativo de Baroja”. Un aspecto éste relevante porque en él se nos pone de manifiesto las impresiones del propio Baroja sobre el arte de la novela; ya sea en las anotaciones autocríticas recogidas en *Páginas escogidas* (1917), donde encontramos su famosa concepción de la novela como “cajón de sastre”, en el más conocido y divulgado «Prólogo casi doctrinal sobre la novela» que precede a *La nave de los locos* (1927), o en los capítulos dedicados a «La intuición y el estilo», en el volumen quinto de sus *Memorias de un hombre de acción* (1913-1935). Se centra, en especial, Magdalena de Pazzi Cueto en la formulación crítica del amplio prólogo a *La nave de los locos*, en el que Baroja defiende el concepto de novela “permeable y porosa”, y que no es sino una réplica a las teorías de Ortega y Gasset expuestas en *Ideas sobre la novela* (1925). Oposición la de Baroja que, como muy acertadamente matiza Magdalena Cueto, no es tal, porque “Por muy diversos que sea sus temas y por muy complejas y dispares que sean sus técnicas, la novela, en todas sus variantes y modalidades, ha aspirado siempre a sumergir al lector en el «hermético» recinto de la ficción. La «permeable y porosa» novela barojiana es, en ese sentido, de un prodigioso «hermetismo»” (I, p. XXXII). No obstante, como reconoce Baroja, de modo explícito, “cada tipo de novela tiene su esqueleto, su forma de armazón”. De ahí que, como afirma la editora, el concepto de novela barojiano “es el que responde al modelo fluyente y dinámico de la vida, y a él se supedita, en última instancia, la composición fragmentaria y abierta más característica de sus relatos” (*Ibid.*).

Una característica, esta última, como ya hemos podido constatar en líneas precedentes, que lleva a Baroja a publicar por entregas alguna de sus novelas en los folletines de los citados periódicos, *El Globo*, *El Radical* o *Ahora*. Y no sólo en los folletines de los diarios, sino que tampoco tiene inconveniente o apenas pone reparos en que determinados episodios de *Las memorias de un hombre de acción* aparezcan publicados independientemente, como novelas cortas, en revistas literarias de la época; tal y como sucede, por ejemplo, con *El capitán Mala Sombra* (*La Novela corta*, nº 103, Madrid, 22 de diciembre de 1917) y *La casa del crimen* (*La Novela Mundial*, nº 1, Madrid, 18 de marzo de 1926), relato que se integra en *El sabor de la venganza*, pero con el título de *La casa de la calle de la Misericordia*. Un hecho, como decimos, que no parece afectar a Baroja, sino todo lo contrario; pues también, capítulos o episodios de alguna de las novelas que componen sus trilogías, vuelven a reaparecer, todavía en vida de Baroja, en la segunda época de la colección *La Novela Corta*, dirigida ahora por Ángeles Villalta. Así, la colección se reinicia en su número primero con *La mujer del tío Garrota* (Madrid, s.a., c. 1951), episodio de la quinta parte de *El árbol de la ciencia*; y posteriormente aparecerán diferentes títulos de relatos de Baroja, como, entre otros, *El sapo hinchado* (*La Novela Corta*, nº 21, Madrid, 1951) o *Un dandy comunista* (*La Novela Corta*, nº 51, Madrid, 1952), con muy directas referencias y connotaciones, respectivamente, con la segunda parte (I y II) de *Mala hierba* y la cuarta parte (II) de *La sensualidad pervertida*. Datos que confirman la acertada interpretación de Magdalena Cueto en cuanto a que a Baroja sólo parece interesarle el narrar mismo, “como modelo fluyente y dinámico”. Lo que nos explica las mezclas, diversas configuraciones y adaptaciones, a veces con títulos diferentes para un mismo texto, de episodios o capítulos de sus novelas aparecidos en las colecciones de novela corta de la época.

Una lúcida interpretación analítica que, como hemos advertido, Magdalena Cueto nos ofrece de cada una de las novelas que componen las 10 trilogías, de manera objetiva, teniendo en cuenta todos los niveles y parámetros artístico-literarios y estéticos determinantes de la narración, además de las condicionantes histórico-sociológicas, acontecer vital e ideológico del autor respecto a su quehacer novelístico. Así, por ejemplo, en referencia a *La casa de Aizgorri*, concluye su análisis de manera determinante, afirmando que, en general, “es obra inmadura, de exploración y tanteo, incluso en la determinación del género. Tanto el conflicto como los personajes principales se ajustan a los patrones decimonónicos tradicionales [...]” (I, pp. XXXVI-XXXVII). Del escenario parisino y vivencias de los personajes de *Los últimos románticos* y *Las tragedias grotescas*, deduce que “la propia construcción barojiana de la novela, como un proceso abierto y fluyente que escamotea el sentido de lo inmediato, pero en el que todo finalmente adquiere funcionalidad y coherencia”

(II, p. L). De *La familia de Errotacho*, afirma que, al margen de las ideas políticas y las referencias históricas, “los magistrales retratos de los tipos que circulan por sus páginas, [son] dignos de figurar entre los mejores de su autor y entre los más logrados de la literatura española” (V, p. XXV). Unos muy contados ejemplos, de los muchísimos que podríamos aducir, que son suficientes para destacar la personalidad, sensibilidad, rigor y agudeza crítica de Magdalena de Pazzi Cueto a la hora de enfrentarse a tan ardua y exigente labor como es la de revisar y poner al día las trilogías de Baroja, ampliamente debatidas por la crítica desde las primeras décadas del siglo XX. Estamos, sin lugar a dudas, ante una edición que determina un nuevo punto de partida para los estudiosos de la obra de Baroja.